

FORD EN JUNIO-JULIO DE 1975: insurgencia obrera, huelgas salvajes y movilización masiva como expresiones de un momento bisagra en la acumulación nacional de capital

SEBASTIÁN GUEVARA



Fuente: "A propósito de la toma de la Ford en 1985. Entrevista al "Topo" Gramajo", *La izquierda Web*, 1 de noviembre de 2021, <https://izquierdawe.com/toma-de-la-ford-en-1985>

INTRODUCCIÓN

El proceso de masiva movilización política protagonizada por las y los trabajadores entre mediados de la década de 1960 y mediados de la de 1970 ha sido estudiado desde perspectivas muy heterogéneas. Sus rasgos característicos -la radicalización e insubordinación desde las bases entre los principales- han encontrado explicaciones de lo más diversas. Se ha puesto el acento en la confrontación de proyectos de país, de programas y/o estrategias políticas que organizaban a los protagonistas; se ha argumentado que el proceso de radicalización política podía explicarse por el surgimiento -con creciente peso- de organizaciones de una renovada izquierda, con progresiva eficacia para intervenir en el proceso de incipiente ruptura de la clase obrera con el peronismo; también se han destacado los efectos acumulados durante años de vigencia de un sistema político autoritario sobre las formas de acción y alianzas políticas; o se ha caracterizado al período como el momento de un salto en el desarrollo de la conciencia de clase, producto de la acumulación de experiencia, que abrió el curso al intento de imponer una nueva relación de fuerzas entre las clases sociales en la tentativa permanente del trabajo por escapar al control del capital. Asimismo, la disputa entre modelos contrapuestos de acumulación de capital, el despliegue desigual y combinado de movimientos generales del capitalismo y/o las limitaciones particulares que presenta el proceso de valorización en Argentina, han constituido el punto de partida de diferentes estudios sobre este proceso de movilización política.

En trabajos anteriores han sido revisados, aunque resumidamente, muchos de esos estudios y perspectivas, procurando poner de manifiesto la conveniencia de enriquecer el entendimiento sobre las características propias del período mediante una mayor reflexión acerca del origen (o determinación) social de las conciencias y voluntades que guiaron a aquellas acciones políticas y que dieron curso al crecimiento -o decrecimiento- de la fuerza de los actores que se enfrentaron y que sirven para explicar sus resultados (Guevara, 2017). Se señaló también la necesidad de reconocer la dimensión global del fenómeno, evidenciada en la simultaneidad de procesos de movilización política masiva

similares en distintos países del mundo, para avanzar en la cabalidad de su comprensión. En este sentido se propuso, como guía general para la indagación, fundamentar en la unidad global del movimiento de la acumulación del capital -reconociendo las diferentes formas de participación que despliegan en ella los distintos recortes nacionales de valorización- el análisis sobre el proceso general de movilización. Y, de este modo, contar con una base más consistente para examinar el origen y los cursos seguidos por las distintas formas de conciencia, las voluntades, acciones, alianzas, programas, etc., así como los cambios en las relaciones de fuerza establecidas entre los actores en su proceso de lucha (Guevara, 2019).

En este trabajo la propuesta es continuar profundizando esta perspectiva mediante el *análisis concreto de la situación concreta* constituida por la movilización política de las y los trabajadores, recortada por el *momento singular* que significaron las jornadas de junio-julio de 1975 en el denominado “Rodrigazo”. En particular el análisis se concentra sobre las acciones desplegadas por los trabajadores¹ automotrices de la planta de Ford en la provincia de Buenos Aires. El sector automotriz resultó emblemático en la denominada segunda etapa del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), y el caso de Ford ilustra de un modo general el papel desempeñado por los fragmentos de capital extranjero que operaban de manera característica en la acumulación de capital en la Argentina de esos años. Los trabajadores de Ford y los mecánicos en general, junto con su organización gremial, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMA-TA), actuaron como protagonistas tanto del ciclo de ascenso de la movilización -desde el “Cordobazo” hasta el “Rodrigazo”- como del proceso represivo que dio curso a la desmovilización (antes y después del golpe militar de 1976).

¹ La composición casi exclusivamente masculina de quienes trabajaban y activaban políticamente en este caso en particular justifica el uso del masculino genérico. Distinto es cuando el foco se desplaza hacia acciones generales o coordinadas con otros trabajadores.

De modo que, en lo que sigue, se retoma la presentación sintética del curso seguido por la unidad global de la acumulación de capital que consolidó la transformación de la organización internacional de la producción en la década de 1970, se identifican los modos nacionalmente diferenciados de participación en esta transformación y se delimitan las fases contrapuestas que desplegó el recorte argentino en ella. Esta presentación permite, por un lado, reconocer tanto las determinaciones más generales de la similitud en las formas políticas visibles en el “ciclo internacional de luchas” abierto en ese período, como las de la divergencia en el modo en que fue cerrado en las diferentes regiones (Guevara, 2019). Por el otro lado, permiten caracterizar a las jornadas de junio-julio de 1975 como el *momento singular* en que se puso de manifiesto el paso de una fase a otra en la acumulación de capital en Argentina. En la sección siguiente, se sintetiza una sistematización de los acontecimientos que permite reflejar el proceso histórico concreto en que se desplegó la movilización política general en la Argentina del periodo 1968-1976, enmarcando de este modo el momento singular de las jornadas de 1975, focalizándose en el caso de los trabajadores mecánicos de Ford -y la relación general del SMATA con los cuestionamientos-. Finaliza el trabajo con la exposición de las conclusiones alcanzadas.

CAMBIOS EN LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LA PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN LA ACUMULACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL

El proceso global de acumulación de capital, estructurado a partir de la extracción de plusvalía relativa, se reproduce sobre la base de transformar constantemente las condiciones de producción (lo que lleva a una recurrente reestructuración productiva). Sin embargo, algunos de estos movimientos permanentes en la producción resultan en transformaciones cualitativas que representan fases diferenciadas en la organización general de la acumulación.

Por caso: la aceleración en la automatización de la producción, a partir de la década de 1950, implicó una reducción en las habilidades requeri-

das de los trabajadores en el proceso inmediato de trabajo que, combinado con los adelantos técnicos en los medios de transporte y comunicación, fueron abriendo paso a la posibilidad de fragmentar internacionalmente el proceso productivo. De este modo se comenzó a relocalizar las porciones más simplificadas por la automatización hacia regiones con fuerza de trabajo relativamente más barata. Las regiones en las que hasta entonces se encontraban los procesos de producción integrales comenzaron a especializarse en las porciones más complejas del proceso productivo -en expansión-, concentradas en el desarrollo tecnológico, el diseño de productos y la coordinación de procesos de producción crecientemente globalizados. Así se fue dando curso a la conformación, ya plena a partir de la década de 1970, de la denominada *nueva división internacional del trabajo* (NDIT), identificada como una nueva fase en la producción global de plusvalía sobre la base de la progresiva diferenciación internacional de los atributos productivos desarrollados por las y los vendedores de fuerza de trabajo mediante la creciente divergencia de sus condiciones de reproducción (Iñigo Carrera, 2013: 75-80; Starosta & Caligaris, 2017: 218-225).

Esta nueva fase en la organización de la acumulación global de capital contrasta con lo que, a partir de entonces, comenzará a señalarse como *división internacional del trabajo clásica* (DITC). Esta última se caracteriza, desde su consolidación a mediados del siglo XIX, por la participación de ámbitos nacionales especializados en la producción de materias primas y medios de vida, mientras otros concentraban el grueso de la producción general de mercancías industriales². Sin embargo, este contraste creciente de especializaciones productivas no implicó el desplazamiento de una por otra, sino que ambas modalidades de organización del trabajo comenzaron a coexistir como formas diferenciadas

² En la segunda mitad del siglo XIX, cuando esta organización tomó forma, Marx -que en ese momento la caracterizaba como nueva - planteaba: “se establece así una nueva división internacional del trabajo a tono con los intereses de los centros de la explotación maquinizada y que hace de una parte del planeta campo de producción preferentemente agrícola al servicio de la otra, convertida en campo de producción preferentemente industrial.” (Marx, [1867] 2014: 403)

de extracción de plusvalía relativa, alimentando conjuntamente la producción global de valor.

De todos modos, y a pesar de esta coexistencia, el despliegue de la nueva división internacional del trabajo conllevó una serie de transformaciones en el modo en que los distintos recortes nacionales se organizan y estructuran su participación en el proceso global de producción.

Como se acaba de mencionar, la fragmentación internacional de la producción de las mercancías industriales en general permitió la relocalización de los procesos productivos más simples en ámbitos nacionales con fuerza de trabajo relativamente más simple, barata y disciplinada, mientras que en aquellos países donde hasta entonces se producían en su integridad se concentraron los procesos productivos más complejos. Concretamente esta dimensión de la fragmentación se hizo visible, de modo paradigmático, en el crecimiento y expansión de la actividad industrial en los países del sudeste de Asia, así como en la reducción y salida, más allá de sus fronteras, de una serie de actividades productivas desde Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, por ejemplo. A pesar de la apertura de nuevos espacios de producción más complejos, su menor demanda relativa de fuerza de trabajo resultó en que crecientes porciones de la población obrera de estos países vieron amenazadas sus condiciones de vida.

Por su parte entre aquellos países que continúan estructurando su participación en la producción global a partir de la especialización en la producción y exportación de materias primas, algunos habían desarrollado limitados procesos de producción de mercancías industriales³. En los países del cono sur de América Latina, por ejemplo, se desplegaron sucesivas oleadas de industrialización sustituyendo parcialmente importaciones desde la década de 1930. Esta producción industrial se

³ Para una presentación sistemática y detallada de esta modalidad específica de la acumulación de capital en los países de América Latina pueden consultarse Iñigo Carrera, 2007; Caligaris, 2017; Grinberg, 2016; Kornbliht & Dachevsky, 2017; Fitzsimons & Starosta, 2018.

caracterizó históricamente por la baja productividad del trabajo aplicada y por tener escalas restringidas a los mercados internos. Características que ponían de manifiesto la necesidad de que existiesen fuentes de riqueza extraordinaria, que compensasen las condiciones particulares de valorización de los capitales industriales (principalmente a través de la apropiación de renta del suelo -que afluye con las exportaciones primarias- y, por momentos, complementada por la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Con la consolidación de la nueva división internacional del trabajo las bases específicas sobre las que estos procesos de acumulación se reproducen se vieron reducidas.

Para Argentina, que es el caso de interés en este trabajo, el crecimiento en la productividad del trabajo industrial resultado del desarrollo de las nuevas condiciones globales de producción significó una profundización de la brecha que separaba las condiciones locales de producción de las condiciones normales -o medias. Y con ello se incrementó la necesidad de riqueza compensatoria. Además, como la nueva división internacional del trabajo tiene una de sus bases en el abaratamiento relativo general de la fuerza de trabajo, se ralentizó el crecimiento del consumo de alimentos y, con ello, se produjo una reducción relativa de los precios de las materias primas y, con ellos, de la renta agraria que fluye hacia el proceso nacional. Es decir que tendió a *reducirse la afluencia de la crecientemente necesaria riqueza compensatoria*, agudizando las dificultades para la reproducción del proceso de acumulación de capital.

Para el objeto particular de este trabajo, interesa avanzar en el reconocimiento de las formas históricas concretas en que estas transformaciones globales se fueron desplegando. Si bien, como se dijo antes, ambas modalidades de organizar internacionalmente el trabajo coexisten, en la década transcurrida desde principios de los años 1970 hasta principios de los 1980 se produjo la transición de una fase de predominio de la división internacional del trabajo clásica a una de predominio de la nueva división internacional del trabajo. La crisis general de 1972-1982 fue la que dio curso a esta reestructuración productiva del capitalismo.

El ciclo de crecimiento relativamente sostenido del período de la segunda posguerra se cerró en un movimiento contrapuesto entre una primera etapa de aceleración en la suba de los precios generales de las materias primas (cuyo hito principal fue el petróleo), en combinación con el estrangulamiento de la rentabilidad de los capitales, y luego la subsiguiente caída -también acelerada- de los precios, la correspondiente retracción en el empleo y los salarios, que dieron inicio al proceso de recuperación de la tasa de ganancia. Es decir, la década de 1972 a 1982 volvió a poner de manifiesto “el curso de vida característico de la moderna industria”, pasando de la “producción a todo vapor” que antecede a la “crisis y estancamiento” señalada por Marx ([1867] 2014: 563).

El despliegue y el tránsito de esta crisis, a su vez, se fueron dando mediante formas políticas que presentaron ciertas características comunes al momento de producirse el cierre de la antigua fase, tanto entre países industriales como en aquellos especializados en la producción primaria. Sin embargo, el curso seguido en la apertura de la nueva fase puso un abrupto fin a esas similitudes.

En Estados Unidos y los países de Europa occidental, por caso, la erosión en la rentabilidad del capital se venía haciendo visible por la fortaleza en la acción de las y los trabajadores. Desarrollada durante la fase que se estaba cerrando en su lucha salarial y por condiciones de trabajo (cuando el capital necesitó producir un obrero tendencialmente universal), esta fuerza obstaculizaba al capital. Éste no lograba apropiarse plenamente de los beneficios (cada vez menos significativos) del enlentecido crecimiento de la productividad del trabajo. Los intentos de avance del capital para contener la caída de la rentabilidad vía la intensificación de la explotación y la búsqueda de disciplinar a la clase obrera para aumentar la productividad, agudizaron la conflictividad. Así la movilización de los “fortalecidos y organizados trabajadores universalmente bien pagos” aguzó el incentivo para que los capitales avanzasen en el desarrollo de una nueva base técnica -nuevas técnicas de producción que les permitieran competir por la obtención de la ganancia extraordinaria (Marx, [1867] 2014: 283-287; Marx, [1894] 1995: 261).

De modo que la radicalización e insurgencia obrera, que desbordaron a las tradicionales organizaciones obreras (centrales sindicales, partidos socialistas y comunistas, etc.) hasta entonces administradoras de su participación en la gestión política de la acumulación y base de su fortaleza, resultaron en un incentivo particular para que el capital introdujera las innovaciones técnicas que permitieron dar el salto en la productividad del trabajo que redundó en el aumento en la producción de plusvalía relativa. Esta nueva base técnica, a su vez, le permitió al capital poner en actividad a parte de la superpoblación obrera latente hasta entonces (paradigmáticamente en el sudeste asiático) en aquellas actividades industriales que se fueron especializando en las porciones más simples del proceso productivo. Así, lo que aparecía como un “simple impulso disciplinador” del capital sobre el trabajo en los países occidentales, en realidad estaba dando un paso en la consolidación de las nuevas condiciones globales de producción de plusvalía en la nueva división internacional del trabajo. Luego, una vez consumada la reestructuración productiva, la clase obrera en estos países vio retroceder su fortaleza política, fraccionarse sus organizaciones, agudizarse la competencia por la venta de su mercancía, etc. Sin embargo, este retroceso obrero tenía el límite puesto por el papel que estos procesos nacionales tenían que jugar en la nueva división internacional del trabajo. Al especializarse en las tareas que concentran las fases complejas del proceso global de trabajo, necesitaban producir a por lo menos una fracción de la clase obrera con nuevos y más desarrollados atributos productivos (capaces de sostener y expandir la complejidad del trabajo). De modo que el fraccionamiento y la diferenciación dentro de la clase obrera tenían por límite el punto en que se obstaculizara la capacidad de producir a esta fuerza de trabajo “compleja”. La etapa “neoliberal” que se abrió después de la insurgencia dio curso, a nivel local, a esa diferenciación relativa en las condiciones de reproducción de la población obrera: se revirtió gradualmente el “Estado de bienestar” como herramienta de la producción universal de fuerza de trabajo de la etapa anterior y se desplegaron políticas públicas focalizadas, ajustadas a las distintas fracciones de la población obrera (además de administrar los procesos migratorios, tanto legales como ilegales, que permitieron

agudizar más aún la diferenciación en las condiciones de reproducción). La etapa “neoliberal” en estos países significó el establecimiento del nuevo “pacto social estable” -más antipático que el anterior para la clase obrera, sí, pero estable (Guevara, 2019: 37).

En Argentina el avance en la consolidación de las nuevas condiciones globales de producción se fue haciendo visible en el choque cíclico contra limitaciones en su crecimiento, reflejado en el movimiento de marchas y contramarchas que caracterizó al proceso de acumulación desde mediados de la década de 1950. El correspondiente movimiento cíclico, de contracción y expansión, experimentado por el empleo y por el salario determinaron que, en la organización política y gremial de las y los trabajadores se manifestase también la diferenciación entre corrientes políticas que representaban adecuadamente los momentos de negociación y adaptación en las contramarchas, mientras otras encarnaban el espíritu y la voluntad adecuada para empujar y combatir en los momentos de crecimiento. En tanto estas limitaciones aparecían como consecuencia de imposiciones externas a la dinámica “normal” de la acumulación de capital, sea por el régimen político autoritario de la dictadura militar, o bien por los “dictados del imperialismo *yankee*”, o por efecto de los resabios del atraso de un capitalismo dependiente, la acción política obrera desarrolló expresiones ideológicas anti-dictatoriales -en lucha por el retorno de la democracia plena, que no significaba mucho más que el retorno de Perón-, anti-imperialistas y convencidas de la necesidad de combatir para superar revolucionariamente -al menos- ciertas características del capitalismo nacional. De este modo confluían estas expresiones ideológicas generales con aquellas más estrictamente gremiales que cuestionaban a las dirigencias negociadoras y se afirmaban en la convicción sobre la urgencia de incrementar el carácter combativo y anti-burocrático para barrer con los “cómplices internos” de la reproducción de estas limitaciones. Así fueron creciendo y se fueron multiplicando las corrientes políticas que sostenían la necesidad de superar a “participacionistas, burócratas y traidores”, fueran estos los dirigentes sindicales o políticos tradicionales del peronismo o los “anquilosados” y pacificados partidos socialista y comunista.

Cuando la crisis internacional se abrió paso, en su fase de crecimiento acelerado, la suba abrupta de los precios de las materias primas significó una ampliación vertiginosa de las bases sobre las que se reproducía el proceso nacional de acumulación de capital. El fortalecimiento de los mecanismos de mediación estatal para canalizar y distribuir la masa de riqueza social que multiplicaba su afluencia en ese momento, así como el crecimiento del empleo y el salario que se produjo con la ampliación de la producción, dieron un mayor impulso y fortaleza a estas nuevas corrientes políticas e ideológicas que dinamizaron el proceso político del período. La movilización política multiplicada permitió el retorno del peronismo al gobierno en 1973, después de 18 años de proscripción. Incluso algunos sectores entendían que la dinámica de movilización sentaba las bases para (o amenazaba con, dependiendo desde dónde se lo entendiese) la inminente superación del capitalismo hasta entonces vigente en Argentina.

Sin embargo, la crisis siguió su curso y dio paso a las fases de estancamiento y contracción, reduciéndose abruptamente la masa de riqueza social que alimentaba al proceso de producción. La gestión política de la contracción, que empezó a hacerse visible a partir de 1974, chocó de frente con el proceso de movilización política en marcha. El gobierno peronista, a pesar de sus intentos desplegados en ese sentido (la reclamada “depuración interna”, formación de la Triple A, operativo “serpiente roja del Paraná”, “Navarrazo”, etc.), resultó impotente para expresar políticamente la desmovilización correspondiente. Fue la nueva dictadura militar, que extendió la represión clandestina a política sistemática de Estado, la que finalmente impuso la desmovilización que dio curso a la contracción⁴.

De este modo puede entenderse, con mayor fundamento, el señalamiento inicial sobre las jornadas de movilización de junio-julio de 1975 como un *momento singular* en el proceso de acumulación de capital en

⁴ La fase de cierre efectivo de la movilización que se desarrolló a partir de la instauración de la dictadura militar entre 1976-1983 queda por fuera de los límites de este trabajo. De todos modos, en la sección de las conclusiones se presentarán algunas líneas que este trabajo deja como base para continuar la indagación.

la Argentina y en sus formas políticas de realización. Su singularidad radica en que ese proceso histórico expresó el punto crítico del cambio de fases y los cursos políticos que caracterizaron a cada una de ellas, resultando en un momento bisagra entre por un lado, la fase expansiva con crecimiento de empleo y salarios, fortalecimiento político de un Estado que distribuía la riqueza social multiplicada y que tenía en la movilización masiva y en las organizaciones políticas combativas, antiburocráticas, etc. una parte considerable de sus bases de sustentación; y por el otro lado, la apertura de una fase de contracción, necesitada de reducir violentamente los salarios y el empleo para efectivizarse. Para desplegarse esta fase necesitaba una gestión tendiente a desactivar la movilización política, desarmar a las organizaciones, romper los mecanismos de coordinación, etc. a como diera lugar.

MOVILIZACIÓN OBRERA GENERAL Y AUTOMOTRIZ: 1968-1976

En esta sección se presenta una sistematización de los principales acontecimientos que constituyeron ese *momento* crítico. Hechos que fueron haciendo visible el proceso de creciente movilización política, identificando en ellos los rasgos característicos del “ciclo internacional de luchas”, es decir el peso de las posiciones “anti-burocráticas”, “de base”, la creciente participación de “nuevos actores” con posiciones “más radicalizadas”, etc. Asimismo, se exponen algunos de los movimientos contrarios (ejercicio del control vertical en las organizaciones gremiales, desplazamiento o expulsión de sectores críticos a la dirección política, enfrentamientos represivos -legales e ilegales, etc.) que comenzaron a expresar, a su vez, el progresivo choque en las formas políticas. En esta presentación tienen un papel especialmente visible los hechos protagonizados por los trabajadores del sector automotriz con el objeto de brindar un cuadro de mayor inteligibilidad al estudio puntual sobre el conflicto en Ford en 1975 que lo precederá.

En 1968 se vio una aceleración en el proceso de movilización. Fue el año de fundación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) así como el de las importantes y extendidas huelgas de los trabajadores en las refinerías de Yacimientos Petrolíferos Fisca-

les (YPF). En el sector automotriz tuvo lugar un conflicto entre Peugeot y los trabajadores de la planta que fueron acompañados por la dirección del SMATA: en septiembre de ese año la empresa despidió a 78 trabajadores y suspendió a otros 1.400; la respuesta fue la realización de un paro por 24 horas el 10 de septiembre. Los trabajadores organizaron piquetes en la entrada de la planta y se produjeron detenciones por parte de las fuerzas de seguridad. Finalmente, el conflicto se resolvió por la intervención de la Secretaría de Trabajo (DIL N°103, 1968: 6-7). Ese año se produjo el ascenso definitivo de Kloosterman y Rodríguez a la dirección nacional del SMATA. En marzo, después de desplazar al resto de la comisión directiva, se llamó a elecciones en las que la lista del Movimiento Nacional de Unidad Automotriz- Lista Verde, que estos encabezaban, se impuso sobre las otras dos listas en competencia⁵.

El año 1969 implicó un claro hito en el proceso de movilización, destacándose especialmente las acciones insurreccionales de mayo en Córdoba, en las que los trabajadores automotrices ocuparon un lugar destacado. Dentro del sector se produjo un importante conflicto en Citroën cuando la empresa despidió a 12 trabajadores, reconocidos activistas sindicales e incluso miembros de la comisión interna. Los trabajadores, con el apoyo de la dirección sindical, respondieron con un paro de 48 horas, y la empresa avanzó despidiendo a otros 10 trabajadores. El conflicto se desarrolló en una huelga que duró más de 40 días, durante los cuales se produjeron enfrentamientos en los piquetes que los trabajadores habían formado en las puertas del establecimiento para impedir el ingreso de “agentes de la patronal”. En ese lapso comenzó a hacerse visible el creciente enfrentamiento entre la dirección del sindicato, que presionaba por la aceptación de la intervención gubernamental, y sectores de la base, que planteaban la necesidad de continuar la lucha. Finalmente, la posición del SMATA se impuso y se

⁵ Las elecciones de 1968 resultaron las últimas en las que hubo competencia abierta por la dirección nacional del sindicato. En todas las elecciones previas, cada dos años desde 1962, se habían presentado por lo menos dos listas nacionales. Como se verá en breve, los intentos posteriores a 1968 resultaron sistemáticamente frustrados desde la dirección (DIL N°75, 1966: 35-36; DIL N°51, 1964: 39; DIL N°27, 1962: 37).

acató la conciliación obligatoria por la que 13 trabajadores -activistas de este último sector- resultaron finalmente despedidos (PRT- La Verdad y el PST, 2013: 232; Mangiantini, 2016:105; DIL N°109, 1969: 21). En noviembre se produjo un conflicto en las plantas de General Motors que volvió a dejar a la vista tanto la movilización general de los trabajadores como el crecimiento de sectores críticos a la conducción, así como la disposición de ésta a responder. Frente a una serie de despidos en la planta ubicada en el barrio porteño de Barracas, los trabajadores en asamblea resolvieron paralizar la producción el día 17 de noviembre. El paro contó con el apoyo de la dirección del sindicato, que en un plenario de delegados resolvió apoyar económicamente a los trabajadores en huelga. Sin embargo, junto con el apoyo económico, llegó la advertencia sobre la necesidad de que las medidas fueran avaladas por la dirección nacional y no “por grupos ajenos”. Frente a la intransigencia patronal, los trabajadores de la planta ubicada en la localidad bonaerense de San Martín se sumaron al paro. El gobierno nacional amenazó al SMATA con el quite de personería gremial si no se levantaba la medida de fuerza y, desde entonces, la dirección del sindicato comenzó a presionar a los trabajadores para terminar con el paro. En sus declaraciones, la dirección sindical denunció la presencia “de activistas políticos” que forzaron “la situación para que los trabajadores desoyeran los consejos de los dirigentes de conciliar”. Finalmente, el día 25 de noviembre la dirigencia sindical resolvió dar por terminada la medida de fuerza y volvió a denunciar la existencia de un grupo “que trataba de desnaturalizar los fundamentos auténticamente gremiales del conflicto y provocar un enfrentamiento interno sectarizando [sic] la lucha” (DIL N°117, 1969: 46-48; González, 2006: 234).

En 1970 se repitieron tanto las huelgas generales de la CGT (reunificada en julio de ese año) en los meses de abril, octubre y noviembre, como las acciones insurreccionales, ahora en la provincia de Tucumán. Ese año cobraron, además, una mayor visibilidad las agrupaciones sindicales opositoras a la dirigencia tradicional, comenzando a consolidarse los sectores gremiales “clasistas”. En la rama automotriz, se organizó la Tendencia Avanzada de Mecánicos (agrupación orientada por la fracción conocida como La Verdad del Partido Revolucionario

de los Trabajadores, PRT-LV), mientras en la provincia de Córdoba los sectores combativos y clasistas “recuperaron” la dirección de los sindicatos de las plantas de la empresa FIAT⁶. Dentro del SMATA Córdoba creció la corriente opositora a partir del proceso de ocupaciones fabriles de ese año (Mignon, 2014: 185-190; Laufer, 2018: 127-128; Pozzi & Schneider, 2000: 10; PRT- La Verdad y el PST, 2013: 215). Este crecimiento de sectores críticos dentro del SMATA tuvo un intento de articulación mediante la presentación de una lista para participar en las elecciones por la dirección nacional -la lista Azul-, que se realizaron en marzo. Esta lista estuvo integrada principalmente por miembros de la TAM -que había tenido protagonismo en el conflicto de 1969 en Citroën-, de la lista Azul de la provincia de Córdoba -que tenía mayoría en el cuerpo de delegados de la planta Santa Isabel de esa provincia-, y de la lista Verde y Celeste -que respondía al sector sindical liderado por Ongaro (CGTA). Mediante una serie de recursos administrativos la dirección del SMATA impidió, finalmente, la presentación de la lista competidora y se impuso sin oposición (Mangiantini, 2016: 115; DIL N°122, 1970: 37).

1971 fue un año sumamente intenso para los sindicatos clasistas de FIAT (SiTraC-SiTraM): participaron junto con el resto de los trabajadores automotrices de Córdoba (y el grueso del movimiento obrero de esa provincia) en los hechos insurreccionales de marzo, conocidos como “Viborazo”; organizaron un plenario nacional “clasista y combativo”; y, finalmente, en el mes de octubre el gobierno de Lanusse canceló su personería gremial⁷ y reforzó el proceso de desmovilización mediante la ocupación militar de las plantas fabriles (PRT- La Verdad y el PST, 2013:250). Por su parte, dentro del SMATA los sectores críticos continuaron dirigiendo o participando de la creciente conflictividad. En el caso de los trabajadores de Chrysler, cuando la empresa

⁶ Para una reconstrucción y análisis del caso de los sindicatos de Fiat ver el trabajo de Harari en este mismo volumen.

⁷ Cabe destacar que esta política desmovilizadora encontraba eco en el movimiento obrero peronista. La CGT ya había reclamado al gobierno, en el mes de agosto, la modificación de la ley de asociaciones profesionales con el objetivo de prohibir los sindicatos de fábrica (DIL N°139, 1971: 57).

resolvió despedir a un grupo de activistas, que incluía a delegados sindicales (organizados en la TAM), se resolvió paralizar la planta por tiempo indeterminado. En este caso la dirección del sindicato tuvo una posición más distante y las presiones por la finalización del conflicto se manifestaron tempranamente. Finalmente, la medida de fuerza fue levantada sin lograr la reincorporación de los despedidos (Mangiantini, 2016: 113). Distinto fue el caso del conflicto protagonizado por los trabajadores de Citroën, fábrica en la que este sector disidente conservaba alguna presencia. Frente al despido masivo de trabajadores en el mes de diciembre, los trabajadores en asamblea resolvieron declarar un paro por tiempo indeterminado desde el día 2. Con el apoyo orgánico del sindicato⁸, los trabajadores protagonizaron una serie de movilizaciones que culminaron con la realización de la cena de Nochebuena en la Plaza de Mayo y dieron por resultado, el día 28, la reversión de los despidos (DIL N°141/2, 1971:71; Mangiantini, 2016: 106).

Las elecciones en el SMATA de 1972 expresaron las dos tendencias que se venían desarrollando en su interior. Por un lado, en la dirección nacional la lista Verde volvió a imponerse, sin que las posiciones críticas lograsen articularse en una alternativa institucional. Así, en abril de ese año Kloosterman y Rodríguez fueron reelegidos como secretarios general y adjunto, respectivamente (Mercado por su parte ocupó la secretaría gremial). Por el otro lado, los sectores combativos en oposición a esta dirección se impusieron en la seccional cordobesa del sindicato. En ese caso la lista Marrón⁹, encabezada por Salamanca (militante del Partido Comunista Revolucionario), con una fuerte presencia entre los mecánicos de la provincia, especialmente en la mayor planta del sector, Santa Isabel-Renault, logró la victoria sobre la Verde y Celeste (DIL N°147, 1972:111-112).

⁸ Esto no impidió que, desde la lista Azul, se le realizaran un conjunto de reclamos demandando una mayor energía en el apoyo (DIL N°143: 11).

⁹ Para un estudio detallado del desarrollo de los conflictos que llevaron al proceso de conformación de esta lista se puede consultar la producción realizada en los últimos años por Laufer (2015; 2018).

Estas crecientes tensiones en el interior de la vida sindical que acompañaban el desarrollo de la movilización política general, se hicieron presentes en el conflicto protagonizado por los trabajadores de la fábrica Peugeot. En abril de ese año murió asesinado por la tortura policial el obrero Juan Lachowski (mientras otros compañeros de la planta sobrevivieron a las torturas). Los trabajadores resolvieron paralizar la producción; la dirección del sindicato acompañó la medida de fuerza y declaró el “estado de alerta” de la organización. Sin embargo el conflicto fue dinamizado y conducido por un grupo de delegados pertenecientes a la agrupación 1° de mayo -orientada por el Peronismo de Base-, que cuestionaba a la dirección del sindicato. En los meses siguientes, la empresa amenazó con el despido de 600 trabajadores -aduciendo acumulación de *stocks*- provocando la reacción en protesta por parte de los trabajadores. El SMATA acordó con la empresa que ésta no efectivizara los despidos a cambio de reducir la semana laboral, y por tanto que los trabajadores resignasen una parte de sus salarios. Esto desató un nuevo movimiento de protesta, encabezado por los delegados y activistas de la agrupación opositora, que cuestionaban abiertamente la orientación llevada adelante por el sindicato. Finalmente el consejo directivo del SMATA, en octubre, expulsó a 20 delegados opositores de Peugeot “por su afán de lograr que el gremio se distraiga posibilitando así divisionismos”¹⁰ (DIL N°148, 1972:92; DIL N°152, 1972:159; Carrera, 2010: 97-109).

La vuelta del peronismo al gobierno, en mayo de 1973, lejos estuvo de detener el proceso de movilización general, pero sí modificó la dinámica que venía desarrollando. En junio de 1973 se firmó el *Acta de compromiso nacional para la reconstrucción, la liberación nacional y la justi-*

¹⁰ Esta política de la dirección del SMATA de denunciar la presencia de “grupos ajenos” con intenciones “divisionistas” en las fábricas se reflejaba también en sus declaraciones sobre política nacional. El plenario nacional del SMATA de agosto de 1972 emitió una declaración en la que además de criticar la política económica del gobierno militar y reclamar la institucionalización democrática, decía: “Condenamos la violencia que se ejecuta como gimnasia destructiva y que, inspirada en ideologías extrañas al sentimiento nacional de nuestro pueblo, nos propone la anarquía, el asesinato y la destrucción como sistema de vida.” (DIL N°151, 1972:220).

cia social -el denominado “Pacto social”- que contaba con el compromiso de la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica. Constituía el eje central de la gestión peronista, que buscaba lograr un período de dos años, como mínimo, en el cual se pudiera estabilizar la economía.

El “Pacto social” centralizaba la discusión salarial y la quitaba del ámbito de actuación de las organizaciones gremiales de base que venían protagonizando el proceso de movilización, remarcando así como condición para el proceso de estabilización y el éxito de la política de concertación la necesidad de avanzar en la centralización de la representación por parte de las dirigencias sectoriales. De ahí la importancia del compromiso con la firma del “Pacto social” y el apoyo a la política oficial por parte de ambas confederaciones. El choque entre esta necesidad de centralización y el proceso de movilización social que continuaba en auge se constituyó en uno de los rasgos más característicos del período, particularmente visible en los intentos desmovilizadores y de reforzamiento de control vertical sobre las organizaciones gremiales, que se fueron estableciendo como la orientación principal de las direcciones sindicales, mientras los sectores movilizados, por su parte, intentaron disputar los lugares de conducción dentro y fuera de las organizaciones.

La nueva dinámica de la movilización pasó a tener como uno de sus escenarios privilegiados a los lugares de trabajo. Al no poder discutir salarios, la movilización se canalizó a través de un creciente cuestionamiento de las condiciones de trabajo (ritmos de producción, seguridad e higiene, etc.), manteniendo y aumentando el protagonismo de activistas, militantes y dirigentes de base que fueron consolidándose en los cuerpos de delegados y comisiones internas. Este cambio de dinámica repercutió también en la extensión de los nuevos métodos de acción (que se venían desplegando en los últimos años), las ocupaciones de establecimientos -con toma de rehenes, medidas de autodefensa, etc.- y las asambleas masivas fueron reemplazando a las huelgas

como herramienta principal¹¹ (Jelin, 1978: 425; Löbbe, 2009: 77). Es claro que estos cambios no implicaron la desaparición de los reclamos y metodologías anteriores, sino su desplazamiento o disminución relativos y su concentración en los conflictos de mayor visibilidad y trascendencia.

Junto con los cambios en la dinámica de las reivindicaciones y métodos, se consolidó el crecimiento de los nuevos actores que los protagonizaron. En ese escenario continuó el crecimiento de agrupaciones que nucleaban al activismo movilizado en pos de alcanzar la fuerza suficiente para disputar la conducción de las organizaciones sindicales o, si no se podía avanzar por esa vía, conducir paralelamente a las bases de esas mismas organizaciones. Estas agrupaciones presentaban una perspectiva abiertamente crítica hacia el “Pacto social”. En abril de 1973 se constituyó la Juventud Trabajadora Peronista -JTP- (expresión gremial de la “tendencia revolucionaria” en el peronismo, que finalmente confluiría en Montoneros), en julio de ese año se realizó el Plenario Nacional de Recuperación Sindical en Córdoba, de donde surgió el Movimiento Sindical de Base¹² (frente sindical del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo, PRT-ERP) (*Descamisado* N°o, 1973: 2; De Santis, 2000: 201).

El año 1973 fue especialmente agitado en el sector automotriz. A los conflictos crecientes en las plantas, donde se enfrentaban los sectores combativos con la dirección del sindicato, se agregó el avance de la disputa intrasindical con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Recién comenzado el año, pero antes de las elecciones con las que el peronismo volvería al gobierno -26 de enero-, SMATA realizó un paro nacional con movilización en todo el país y Kloosterman encabezó una con-

¹¹ Löbbe plantea que en el año 1973, en la zona norte del Gran Buenos Aires, desde la asunción del gobierno peronista se realizaron en promedio una toma fabril por mes con resultados exitosos.

¹² Del plenario en Córdoba participó el Movimiento de Recuperación Sindical de SMATA Capital Federal, es decir que el brazo sindical del PRT tenía una política específica para con los trabajadores mecánicos (Stavale, 2019: 137). Esta política se reflejó, como se verá más adelante, en el conflicto protagonizado por los trabajadores de Ford en 1975.

centración de 15.000 mecánicos en la ciudad de Buenos Aires. El motivo del paro y la movilización fue el encuadramiento de los trabajadores de las distintas plantas fabriles de FIAT (tanto las cordobesas como la asentada en Caseros, provincia de Buenos Aires) en la UOM (DIL N°155, 1973:5; DIL N°156, 1973:47-48, 70). Simultáneamente en la planta de Peugeot, ante un reclamo laboral por las condiciones de trabajo la empresa despidió al conjunto de la comisión interna de reclamos (CIR). La dirección del SMATA, que había recobrado el control político del organismo de base después de la expulsión de los delegados opositores, reclamó ante el Ministerio de Trabajo, que dictó la conciliación obligatoria y los trabajadores fueron reincorporados (DIL N°155, 1973:4; Carrera, 2010: 117-118). Al mismo tiempo, volvió a desatarse un conflicto en Citroën. La empresa despidió a una docena de trabajadores, y ante el dictado estatal de la conciliación obligatoria, procedió a abonarles los salarios pero sin permitirles la entrada a planta; el conjunto de los trabajadores resolvió entonces abandonarla y sostener el paro decidido en asamblea. En ésta se expresó la continuidad del desafío de sectores de la base a la dirigencia sindical. El cuerpo de delegados y la dirección nacional proponían el levantamiento de la medida de fuerza que los trabajadores ratificaban. Hasta que el 16 de marzo, en una nueva asamblea realizada en el edificio de la CGT, el secretario gremial del SMATA insistió con el levantamiento del paro y, ante la perspectiva de que la asamblea no iba a votar favorablemente, terminó levantándola unilateralmente. Esto provocó incidentes en la asamblea, que fueron adjudicados por la dirección del SMATA a sectores vinculados con el Partido Socialista de los Trabajadores³ (PST) (DIL N°157, 1973:24-25).

A lo largo del período durante el cual el gobierno peronista recorrió sus transiciones (asunción y renuncia de Cámpora, interinato, asunción y muerte de Perón, etc.) SMATA publicó diversas declaraciones en las que explicitaba su condición de organización peronista -al igual

³ Partido de reciente constitución, noviembre de 1972, en el que confluyeron entre otros los militantes del PRT-LV, lo que explicaría la presencia de trabajadores vinculados a la TAM.

que “todos” los trabajadores mecánicos-, así como su disposición a combatir a quienes “pretendiesen” cuestionarla. Su lealtad al líder y al movimiento empujaba su disposición a enfrentar a quienes los amenazasen, sea por derecha (fórmula utilizada para justificar algunos conflictos en determinadas empresas) o por izquierda. Esta disposición al combate no hacía distinciones respecto al destinatario de los cuestionamientos, fuese Perón, el gobierno, o cualquiera de las direcciones orgánicas del movimiento, lo que incluía cualquier desafío a la directiva del sindicato. Así, el plenario extraordinario de secretarios generales, realizado a una semana de la elección de Cámpora, aprobó un documento de repudio al secretario general y a toda la comisión ejecutiva de la disidente seccional Córdoba porque “comprometidos con el continuismo, propiciaron la abstención y el voto en blanco cuando en las urnas el pueblo entero estaba librando la batalla de su liberación”¹⁴ (DIL N°157, 1973:92-94).

A nivel de plantas, donde existían organizaciones críticas, también desplegabam este accionar. Por ejemplo: la agrupación 4 de Junio de trabajadores de Chrysler dio a conocer una solicitada en la que informa “su incondicional apoyo a los lineamientos expresados por el general Perón y la más amplia colaboración para sustentar dichos conceptos...” (DIL N°161, 1973:110). Esta línea de enfrentamiento se profundizó aceleradamente a raíz de la muerte de Kloosterman, en mayo de 1973, provocada por un atentado reivindicado por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (Duhalde & Pérez, 2001: 327-329). Rucci, el secretario general de la CGT afirmó que se vinculaba con “un plan de la extrema izquierda y la extrema derecha para impedir la entrega del poder el 25 de mayo” (DIL N°159, 1973:24). Mientras, el plenario de secretarios generales de las seccionales del interior del SMATA, además de condenar el hecho, declaró “enemigos de la clase trabajadora y del pueblo a sus autores, cómplices, encubridores e instigadores”, y el plenario de dele-

¹⁴ Esta declaración y el intento de distribuirla en las fábricas cordobesas provocó la paralización de la producción y la movilización de los trabajadores en apoyo a la dirección local. Se sumó la solidaridad de la CGT de Córdoba y diversos sindicatos ante lo que los dirigentes locales calificaron como “actitud sectaria y con espíritu intervencionista” por parte de la dirección nacional (DIL N°158, 1973: 123-127).

gados y comisiones internas de Capital Federal y Gran Buenos Aires hizo pública su “advertencia a quienes pretender dividirnos... repartiendo volantes en las fábricas con el apoyo de armas de fuego, son elementos enemigos del pueblo argentino que responden a intereses foráneos... que buscan crear el caos entre la clase trabajadora...”, señalando, además como enemigo del pueblo a Agustín Tosco (dirigente de Luz y Fuerza Córdoba) “aliado con sus agentes marxistas”... (DIL N°160, 1973: 63-64). De este modo, reforzaban su caracterización como “agentes extraños” e “infiltrados” en el movimiento obrero mecánico, naturalmente peronista, de aquellos sectores que cuestionaban su orientación política.

Simultáneamente los cuestionamientos a su dirección continuaron creciendo en los lugares de trabajo. En julio se presentó, en una conferencia de prensa en la que se criticó a la conducción del SMATA y se reclamó por la reincorporación de los trabajadores cesanteados durante la “Revolución Argentina”, el Frente de Agrupaciones Peronistas de Trabajadores Mecánicos, nucleamiento de la JTP que articulaba las distintas agrupaciones que estaban construyendo en las distintas fábricas automotrices (DIL N°161, 1973:109, *Descamisado* N°34, 1974:10). Entre julio y agosto, en la fábrica autopartista EATON se desató un conflicto en torno a las condiciones de trabajo. La movilización estuvo encabezada por la comisión interna, en la que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tenía presencia relevante, y durante el transcurso del conflicto los trabajadores aplicaron el quite de colaboración, asambleas masivas en horario laboral y paralización total de actividades. En el marco de una de las asambleas un comando de ERP ocupó la guardia de la fábrica mientras se repartían volantes partidarios. Unos días después la empresa reconoció el pliego de reivindicaciones de los trabajadores y el conflicto fue resuelto¹⁵ (Stavale, 2019:

¹⁵ La resolución favorable de este conflicto orientado por delegados críticos a la organización sindical desató una campaña de amedrentamiento, represión y persecución combinada entre la empresa, el sindicato (junto a organizaciones políticas como el Comando de Organización) y el Estado. Se denunció, por un lado, la presencia de policías infiltrados entre el personal, mientras, por otro lado, fue secuestrado uno de los delegados que, luego de la movilización de los trabajadores de la fábrica, fue libe-

122). En octubre General Motors intentó implementar un aumento en los ritmos de producción y los trabajadores de la planta de Barracas respondieron con paros de una hora en protesta. Frente a esta resistencia, la empresa envió a sus técnicos junto con un escribano para que registrase la programación de los nuevos ritmos de producción; nuevamente los trabajadores los rechazaron, mediante el desenganche de las piezas que se adicionaban con los nuevos tiempos. La empresa resolvió despedir a 32 trabajadores, incluyendo al cuerpo de delegados e integrantes de la comisión interna; el Ministerio de Trabajo, por su parte, declaró la conciliación obligatoria. Una vez vencida, la empresa persistió con los despidos; los trabajadores de ambas plantas de GM respondieron paralizando la producción y movilizándose a la CGT, al ministerio y al Congreso Nacional. Finalmente, el gobierno resolvió intimar a la empresa a reincorporar a los despedidos y a abonar el 50% de los jornales caídos, además de supervisar su programa de “métodos y técnicas de trabajo”. En el transcurso de este conflicto también se hizo presente la disputa por la conducción de los trabajadores, aunque en este caso se desarrolló con los distintos sectores gremiales apoyando el conflicto. Los sectores opositores sospechaban que el apoyo de la dirección del sindicato respondía a una especulación político-electoral (se aproximaban las elecciones y necesitaban mostrarse activos); el SMATA explicaba su actuación como parte de la defensa del gobierno frente a las amenazas desestabilizadoras “por derecha” de las empresas (*Ya!* N°24, 1973: 22-24; DIL N°165, 1973: 320-322; *Descamisado* N°28, 1973: 26-27).

A comienzos de 1974 se produjo un conflicto en la planta de Chrysler en San Justo que alimentó las tensiones en el interior del sindicato y continuó desarrollando la movilización de los trabajadores. El detonante fue el accidente de un trabajador, que resultó herido de muerte, frente al cual los trabajadores abandonaron el trabajo y se movilaron a la dirección de la empresa. Entre los reclamos se destacaban las de-

rado; posteriormente el SMATA le quitó los fueros gremiales y la empresa finalmente lo despidió, junto con otros activistas. De ese modo quedó descabezado el núcleo opositor en la planta (Stavale, 2019: 123).

nuncias por las condiciones ambientales de trabajo y por los crecientes ritmos de producción. Desde la agrupación Eva Perón de la JTP, además de apuntar contra la empresa, remarcaron el papel conciliador que desplegó la conducción del SMATA, escudada en que no se podía hacer paros en el gobierno de Perón (*Descamisado* N°35, 1974: 7-8).

El 24 de enero, cuando el ERP atacó el cuartel de Azul, el SMATA ratificó nuevamente su política de homologar los distintos niveles de cuestionamiento y disidencia política, igualando un ataque al gobierno a un ataque a su “organización” (y, de allí, cualquier cuestionamiento a su dirección de la organización como un cuestionamiento al gobierno). Frente al ataque al cuartel declaró el estado de alerta y movilización del conjunto de los mecánicos del país en repudio, ratificó el apoyo total al gobierno de Perón y estableció la realización de reuniones y asambleas en todo el país para “solidificar la movilización y decisión de nuestro gremio de defender a Perón, al gobierno nacional y a nuestra organización...”¹⁶ (DIL N°167, 1974:30-31).

Los cuestionamientos a las direcciones tradicionales de los sindicatos continuaron desarrollándose como expresión característica de la movilización política en curso. En abril de 1974 se realizó el Plenario de la Democracia Sindical, en el que se expresó el intento por articular las distintas instancias del sindicalismo combativo a través del desarrollo de una coordinadora nacional de lucha sindical (Löbbe, 2009: 59). Este plenario se realizó en la ciudad de Villa Constitución el mes siguiente al triunfo de la larga toma de las empresas metalúrgicas (“El Villazo”)

¹⁶ Las declaraciones de Rodríguez a la prensa nacional resultan expresivas de la idea de intereses “naturales” y “ajenos” -propios de los enemigos del pueblo- que debían ser combatidos allí donde se encontrasen: “Los mecánicos hemos estado siempre en la defensa del país y nuestra organización (...) nosotros no vamos a esperar más sentados que la traición y la contrarrevolución marxista destruya nuestro pueblo. Estamos dispuestos a darles batalla en todo el país, estén donde estén, en las fábricas, seccionales, talleres, y con la movilización activa de los mecánicos auténticos, que sólo reconocen una bandera, la Azul y Blanca, y un Líder, el Teniente General Juan Domingo Perón y una doctrina, la Justicialista, SMATA eliminará para siempre de nuestras filas a quienes han actuado y actúan al servicio de la sinarquía internacional, con apoyo de adentro y de afuera. (...) La guerra está declarada contra los agentes del odio y la desunión (*Noticias*, 22-1-1974).

que resultó en que, a finales del año, los sectores que protagonizaron el conflicto lograran ganar la conducción de la seccional local de la estratégica UOM (Giniger et al., 2010: 147-148).

En mayo se realizaron las elecciones generales en SMATA en las que resultaron nuevamente electos Rodríguez y Mercado (sumándose como secretario gremial Amín) por la lista Verde (DIL N°171, 1974:200). Otra vez el intento de presentar una lista opositora para competir por la dirección de la organización se vio frustrado mediante obstáculos administrativos: la lista Celeste, encabezada por las agrupaciones mecánicas de la JTP- el frente Eva Perón¹⁷-, nucleaba a distintos agrupamientos combativos y clasistas que tenían el objetivo de “recuperar” el sindicato. En la seccional cordobesa estos sectores lograron volver a imponerse a través de la lista Marrón, encabezada nuevamente por Salamanca. Sin embargo, las tensiones con la dirección nacional, así como el avance disciplinario sobre quienes cuestionaban su orientación política, no tardaron en ponerse nuevamente de manifiesto. A partir de un reclamo salarial de los trabajadores de la empresa IKA-Renault se desató un conflicto que se desarrolló entre junio y agosto de ese año. En ese momento, frente a la intimación del Ministerio de Trabajo nacional, la dirección nacional del SMATA levantó las medidas de fuerza de los trabajadores cordobeses. Éstos, de todos modos, continuaron con la huelga encabezados por la dirección local y, de hecho, el conflicto se extendió a distintos sectores que se plegaron a una huelga general en solidaridad, el 8 de agosto. Ese mismo día la dirección nacional del SMATA decidió expulsar a Salamanca y a toda la comisión ejecutiva de la seccional cordobesa, declarar su acefalía e intervenirla. Si bien la intervención y el desplazamiento formal de la lista Marrón de la conducción institucional de la seccional local del SMATA no pudo ser revertida por el proceso de movilización existente, éste estuvo lejos de cerrarse rápidamente. Asambleas masivas de

¹⁷ Este frente estaba constituido por las agrupaciones de planta: Eva Perón de Mercedes Benz, Sabino Navarro de Ford, Evita de General Motors (Barracas), Eva Perón de Chrysler (San Justo), Sabino Navarro de Decca Deutz, Eva Perón de Citroën, 12 de Octubre de Chrysler (Monte Chingolo) y Carlos Olmedo de Peugeot (*Descamisado* N°45, 1974:26-27).

trabajadores mecánicos, medidas de fuerza en los lugares de trabajo, movilizaciones en solidaridad de otros sectores gremiales cordobeses y de los sectores opositores dentro del gremio mecánico a nivel nacional, enfrentamientos callejeros con la policía, resistencia a la ocupación del edificio sindical por parte de los interventores nacionales, realización de acciones armadas por parte de organizaciones político militares¹⁸, huelga de hambre de la dirección desplazada, etc. continuaron en el transcurso de los meses hasta finales de 1975 (DIL N°173, 1974:287-8; DIL N°174, 1974:326-334; DIL N°175, 1974:395-6; DIL N°182, 1975:145-75; DIL N°189, 1975:474-8).

Los intentos por articular ese proceso de movilización en disputa con las direcciones tradicionales de los sindicatos tuvieron un nuevo hito en septiembre de 1974 cuando se realizó en la ciudad de San Miguel de Tucumán el plenario nacional de sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y comités de lucha de gremios en conflicto (Löbbe, 2009: 64). Mientras, el espíritu de desafío a las conducciones continuaba expresándose en las fábricas de distintos sectores -en la ciudad de San Lorenzo (Santa Fe) fue ocupada la fábrica de PASA y en Vicente López (Buenos Aires) se realizó la huelga por tiempo indeterminado (con piquetes, mecanismos de autodefensa y movilización vecinal) en Tensa- y en las masivas movilizaciones y concentraciones públicas convocadas por los sectores combativos -como la protagonizada por los trabajadores azucareros en Tucumán, o la rebelión de los mecánicos de Córdoba, que fue apoyada por movimiento sindical combativo en esa provincia- (De Santis, 2000: 229).

Este proceso de constante movilización desde las bases y el despliegue de dinámicas, métodos y actores novedosos tuvo que enfrentarse, a su vez, con las acciones contrarias que buscaban encauzar, controlar, reducir o eliminar dicho proceso de movilización. Desde las conduc-

¹⁸ A fines de agosto las FAP atacaron al gerente de relaciones laborales de IKA-Renault en represalia por la participación de la empresa en el conflicto (DIL N°174, 1974:334).

ciones tradiciones de los sindicatos apelaron a las impugnaciones administrativas para detener la amenaza del armado de listas opositoras¹⁹.

Por su parte, el gobierno sancionó, en diciembre de 1973, la nueva ley de Asociaciones profesionales que vino a reforzar la posición de las dirigencias tradicionales, restringiendo el espacio para expresiones opositoras²⁰. Entre otras cosas, la nueva ley duplicó la duración de los mandatos de las autoridades sindicales, redujo la cantidad de asambleas y congresos obligatorios para las organizaciones, aumentó el porcentaje de afiliados necesarios para convocar a asambleas extraordinarias, aumentó las facultades de las autoridades centrales para intervenir seccionales y filiales o reemplazar delegados de base y otorgó a la autoridad estatal (Ministerio de Trabajo) atributos para aumentar el control sobre las organizaciones, la suspensión de personerías gremiales, anular comicios o desconocer resoluciones de las asambleas (Schneider, 2015a: 36). El gobierno participó, además, directamente en este proceso de desmovilización, castigando a las organizaciones que desafiaban abiertamente su política de concertación social. Durante el tercer gobierno peronista se le quitó la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense, se intervino la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, el Sindicato de Luz y Fuerza Córdoba, la UOM Villa Constitución, la Asociación Obrera Minera seccional Sierra Grande, la UOCRA Salto Grande y Bahía Blanca, el Sindicato de Obreros y Empleados del Ingenio Ledesma, la Asociación de trabajadores de la Universidad de La Plata y de la Universidad del Sur y la Asociación del Personal de la UBA (Fernández, 1985: 135). En este mismo sentido se sancionó la ley de Seguridad que prohibió las ocupaciones fabriles, así

¹⁹ Además del mencionado en el SMATA, resultó relevante el frustrado intento de los combativos trabajadores de los astilleros de la zona norte de la provincia de Buenos Aires por diputar tanto la seccional Vicente López de la UOM como la dirección del Sindicato de Obreros de la Industria Naval (Löbbe, 2009: 84).

²⁰ Este refuerzo tuvo expresiones institucionales explícitas que seguían la “lógica de los agentes externos”. Fue el propio ministro de trabajo quien, en una reunión realizada entre el gobierno, la CGT y las 62 organizaciones luego de la muerte de Perón dijo: “Iremos a las fábricas a persuadir y, si la persuasión no alcanza, a sacar a patadas a los mercenarios” (Senén González, 2012: 270).

como las huelgas y paros por reclamos de salarios (Jelin, 1978: 438-441). Se avanzó también en la represión abierta de los conflictos gremiales²¹.

A estas medidas de represión legal, que tanto el gobierno como la dirigencia de las organizaciones sindicales comenzaron a oponer al proceso de movilización, se agregaron las acciones de represión clandestina que comenzaron a realizar agrupaciones paraestatales como la Triple A, la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, etc.²²: en julio de 1973 fueron atacadas las sedes de los sindicatos de Luz y Fuerza (conducido por Tosco, declarado “enemigo del pueblo” y amenazado de muerte en numerosas oportunidades) y de SMATA en Córdoba (antes del mencionado desplazamiento de los sectores clasistas)²³; en agosto de ese año fue asesinado un militante del sindicato de ceramistas de Villa Adelina cuando el local sindical era atacado por un grupo paraestatal; en octubre de ese año fue asesinado en la calle un delegado de la UTA militante de la JTP; en enero de 1974 atacaron con granadas el sindicato de Empleados de Gas del Estado (alineado con JTP); en los meses sucesivos fueron asesinados un militante de la JTP en una minera en Jujuy, un miembro de la comisión interna de FITAM (también de la JTP), un delegado de Corni-Comarsa (militante del PST) fue secuestrado y luego ejecutado; en mayo de 1974 se produjo el secuestro de seis militantes del PST en un local partidario, tres de los cuales aparecieron luego asesinados (en lo que fue conocido como la “masacre de Pacheco”); en diciembre fueron secuestrados de la puerta de fábrica y luego asesinados dos activistas (uno delegado) de Miluz (militantes de Política Obrera) (Schneider, 2015b: 85; Löbbe,

²¹ En octubre de 1973 trabajadores de la UTA que realizaron un paro y se movilizaron a la Plaza de Mayo fueron reprimidos por la policía y por grupos de civiles armados pertenecientes a la custodia del Ministerio de Bienestar Social. En marzo de 1974 la policía federal detuvo a 300 trabajadores del Banco Nación que estaban haciendo un paro que fue declarado ilegal por el Ministerio del Interior. (Schneider, 2015a)

²² El proceso de “depuración interna” que Perón había lanzado dentro de su movimiento político marcó la orientación general del proceso de represión ilegal que se fue desarrollando durante los años de democracia.

²³ La represión en Córdoba adoptó un carácter abierto y políticamente legitimado por el gobierno nacional a partir de febrero de 1974, cuando el gobernador Obregón Cano fue depuesto por el jefe de policía en el denominado Navarrazo.

2009). En marzo de 1975 se realizó el operativo conocido como “serpiente roja del Paraná”, una combinación de acciones políticas legales e ilegales: fuerzas de seguridad federales y provinciales, combinadas con miembros de los grupos paraestatales ocuparon la localidad de Villa Constitución, detuvieron a la dirigencia de la recuperada sección de la UOM y de la CGT local e instalaron un centro clandestino de detención en dependencias de Acindar (hubo 300 detenidos y 20 desaparecidos). Mantuvieron la ocupación hasta mediados del mes de mayo, cuando terminaron de reprimir el proceso de resistencia que se había desatado (Giniger, et al., 2010: 150-151). A fines de marzo de ese año los trabajadores de FIAT de la planta de Grandes Motores Diesel fueron a la huelga por tiempo indeterminado exigiendo la aparición de tres trabajadores que habían sido secuestrados (DIL N°185, 1975:145).

Las jornadas de junio-julio de 1975 se desarrollaron entonces en el marco de este proceso de choque creciente entre el proceso de movilización encabezada por los sectores combativos y antiburocráticos, con sus bases arraigadas en los lugares de trabajo, y las direcciones sindicales en alianza con el gobierno nacional: en ambos casos se trataba de los representantes políticos generales de esas bases con las que estaban chocando.

MOVILIZACIÓN OBRERA EN FORD EN LAS JORNADAS DE JULIO

Este choque entre las formas políticas y sus actores (organizaciones anti-burocráticas, de base, combativas y revolucionarias contra medidas gubernamentales desmovilizadoras, burocracias centralizadoras, sectores conciliadores y conservadores -reaccionarios) hizo eclosión en 1975. En ese momento se hizo evidente que la fase de expansión acelerada que se había experimentado desde 1973 con sus consiguientes procesos de distribución de la riqueza había finalizado, y se abrió una fase contractiva que necesitaba tomar forma en un ajuste que diera curso y un nuevo sentido a la distribución de la riqueza en regresión. De modo que las formas políticas que le venían dando curso a este proceso giraron y chocaron violentamente.

El nuevo plan económico, el conjunto de medidas de ajuste adoptadas por el nuevo ministro -el "Rodrigazo"-, coincidió con el retorno, luego de los dos años de congelamiento, de la discusión salarial colectiva. De este modo, el objeto de reducir los salarios, que el gobierno declaró casi explícitamente mediante los distintos intentos por poner un techo a los aumentos salariales negociados mientras el resto de los precios se incrementaban "sin límite", coincidió con la discusión paritaria con mayor movilización y participación de la historia. Las asambleas fabriles, las paralizaciones productivas, las ocupaciones de plantas y las movilizaciones se multiplicaron, y así se fue estableciendo una situación de huelga general de hecho durante varias semanas. El impulso principal vino desde las organizaciones de base en los lugares de trabajo, y fue creciendo articuladamente y desbordando a las cuestionadas direcciones sindicales que, ante la imposibilidad de frenarlo²⁴, pasaron a intentar controlarlo²⁵ -para reducir daños- y terminaron poniéndose a la cabeza, declarando la primera huelga general de la CGT a un gobierno peronista.

²⁴ El 12 de junio, cuando las movilizaciones ya estaban en curso en Córdoba, la CGT y la dirección política del movimiento sindical peronista local (las 62 organizaciones) declaraban: "visto la situación imperante, en momentos en que los elementos apátridas al servicio de la contrarrevolución -a través de una campaña perfectamente estructurada- aprovechando legítimos derechos y reivindicaciones de los trabajadores, pretenden con su acción provocar la caída del gobierno del pueblo, expresan su firme voluntad y decisión de defender el proceso institucional en el marco de la revolución justicialista y, dentro del mismo, buscar las soluciones que anhelan los trabajadores y el pueblo en orden y en paz" (Cortarelo & Fernández, 1998: 7). Mientras, la comisión normalizadora del SMATA Córdoba publicaba en *La Nación* del 6 de junio: "No permitamos que nuestras energías revolucionarias sean utilizadas para generar aventuras que desemboquen en un caos para frustrar este proceso que llevó años de lucha, donde todos los que nos desgobernaron negaron sistemáticamente la voluntad del pueblo, que hoy por voluntad del mismo, conduce la compañera Isabel de Perón" (citado en Díaz, 2010:256-7).

²⁵ Por su parte, una semana después, el secretario general de la CGT nacional, Hererras, pidió a los trabajadores que expresaran "orgánicamente" sus demandas, pues las acciones "espontáneas" servían de "caldo de cultivo" a los "intereses antipopulares" (Cortarelo & Fernández, 1998: 7).

El escenario principal de estas acciones se constituyó en la zona metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde se concentraban la mayoría de las plantas industriales (el 43% según el Censo Económico de 1974), seguido por los núcleos productivos en Córdoba y Santa Fe (que concentraban en conjunto otro 20% de las industrias) (Díaz, 2010: 253). Y como venía ocurriendo durante todo este “ciclo de lucha” los trabajadores mecánicos continuaron siendo protagonistas²⁶, tanto por su participación directa en la movilización como por su impacto sobre el resto de los trabajadores. El activismo automotriz nutrió y dinamizó al conjunto de coordinadoras de gremios, comisiones internas, delegados y activistas que actuaron en los principales cordones industriales²⁷ por fuera, y en muchos casos, en contra de las direcciones institucionales de sus gremios. (Aguirre-Werner, 2009: 509-512; De Santis, 2000: 428-443; Senén González, 2012: 284; Cortarelo & Fernández, 1998: 6-7; Díaz, 2010:256-7).

El caso de Ford se destacó tanto por el peso numérico que le otorgaba la cantidad de trabajadores que se movilizaban como por el peso simbólico de tratarse de una empresa “representativa del capital imperialista”. Además, fue uno de los casos en los que la disputa por la conducción del proceso de movilización alcanzó un mayor despliegue. Si bien algunos miembros del cuerpo de delegados y la comisión interna participaron de todo el proceso, la movilización se realizó casi completamente por fuera de las directivas nacionales del sindicato y al final directamente en oposición a éstas.

²⁶ Díaz ilustra este protagonismo con los trabajadores de IKA-Reanault, en Córdoba, donde se registró la primera acción contra el plan Rodrigo, destacando que de las 769 huelgas realizadas por los trabajadores entre 1967 y 1976, en 1975 se concentraron 219 (Díaz, 2010: 258).

²⁷ Las coordinadoras de Buenos Aires se vieron nutridas por los trabajadores automotrices de Ford y General Motors, de las autopartistas Worbon, Eaton, Del Carlo, Tensa, en zona norte; de Chrysler y Mercedes Benz en La Matanza; y de Peugeot en la zona de La Plata. En Santa Fe fueron los trabajadores de la fábrica de Fiat en Sauce Viejo, mientras que en Córdoba fueron los trabajadores de Renault, Perkins, Grandes Motores Diesel, Thompson-Ramco, Ilasa, Transax y Fiat.

El cuerpo de delegados y la comisión interna se habían conformado recién en los primeros años de la década de 1970. Hasta ese momento, desde la instalación de la planta en Pacheco (1959), la negociación directa sobre las condiciones de trabajo y los salarios había estado conducida exclusivamente por la dirección nacional del SMATA. Es decir que durante esa primera década la participación de los trabajadores de Ford en el proceso permanente de enfrentamiento por las condiciones de su explotación estuvo mediada por la conducción central del sindicato. Las medidas de fuerza que se realizaron estuvieron enmarcadas o bien en alguna medida de fuerza general del sindicato o bien en el momento de la discusión paritaria con la empresa²⁸ (Guevara, 2016: 8).

A partir de la constitución de los organismos gremiales locales, los trabajadores de la planta fueron involucrándose más directamente en las negociaciones especialmente enfocadas en las condiciones de trabajo, dada la imposibilidad de discutir salarios impuesta durante el Pacto social. De acuerdo con las declaraciones de algunos de los delegados de ese periodo, habían alcanzado tal grado de autonomía que llegaron a elaborar preacuerdos entre la empresa y la comisión interna que luego el sindicato se limitaba a oficializar con su firma (Lascano Warnes, 2012: 48). De este modo, con la extensión de la autonomía del organismo local y el mayor involucramiento de los trabajadores en las discusiones sobre las condiciones de trabajo, creció el margen de intervención de las distintas corrientes políticas, y crecieron también las tensiones con la empresa, al igual que los cuestionamientos a la dirección

²⁸ Tanto los paros realizados en junio de 1961 como en agosto de 1963 respondieron a una huelga de la rama convocada por el sindicato. Al igual que los quites de colaboratorias, se repitieron en cada ocasión en que el sindicato estaba discutiendo las paritarias. Cuando frente al paro de 1963 la empresa respondió despidiendo a ocho trabajadores, el conflicto se extendió al declararse un paro total de actividades focalizado en Ford. Sin embargo, el conflicto por despidos no fue una característica general, ya que no se desarrolló frente a los despidos masivos denunciados por el sindicato en los años 1962, 1968 y 1970. (Ianni, 2011a: 6-8). El conflicto que se desarrolló en la segunda mitad del año 1965, que incluyó la ocupación de la fábrica con toma de rehenes y el *lock-out* patronal, se destaca como una excepción a ese marco general. Para una descripción y análisis de dicho conflicto puede consultarse Schneider, 2005: 242-245.

general del sindicato. Si bien los delegados estaban encuadrados políticamente con la dirección del sindicato, el ascenso de Rodríguez a la secretaría general significó, al menos para algunos de los delegados, un cambio en las formas de conducción y en la dinámica de la organización que comenzó progresivamente a generar desconfianza (Lascano Warnes, 2012: 48).

Esta tensión y desconfianza se fueron desarrollando dentro del colectivo de trabajadores de Ford y se hicieron visibles en diferentes conflictos y discusiones gremiales, siendo registradas por el personal policial que realizaba tareas de inteligencia en la fábrica²⁹. Por ejemplo, a fines del año 1973, ante la posibilidad de que la empresa implementase el sistema de turnos rotativos, se generó un cuestionamiento al accionar de los delegados y se propuso “revitalizar la conducción interna y adherir el gremio a los dirigentes de la línea combativa para retener y mejorar conquistas” (Archivo DIPBA Mesa B: 11). En agosto de 1974, en el marco del conflicto desatado por la intervención de la dirección nacional sobre la seccional Córdoba, se puso nuevamente a la vista la presencia de sectores que disputaban la orientación general que se imponía desde el sindicato. En la puerta de la fábrica fueron detenidos trabajadores que estaban recolectando firmas para exigir al Consejo Directivo del SMATA la convocatoria a una asamblea extraordinaria de delegados, con la intención de dar marcha atrás con la expulsión de la comisión ejecutiva de la seccional cordobesa (Archivo DIPBA Mesa B: 12-18). O, inmediatamente antes de que se desataran las jornadas de junio-julio, en mayo de 1975, el departamento de inteligencia policial alertaba sobre la posibilidad de que los trabajadores de Ford estuviesen involucrados en el “complot” denunciado por el gobierno peronista que desató el operativo represivo en Villa Constitución. Según los informes, los trabajadores planeaban tomar la planta (con ayuda “desde afuera” y “utilizarían armas depositadas en la sección estampado”)

²⁹ El programa de gestión y preservación de archivos de la Comisión Provincial por la Memoria digitalizó y facilitó el acceso a los informes de inteligencia producidos desde la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre las actividades gremiales realizadas con relación a esta empresa.

para continuar la campaña de agitación iniciada por los trabajadores metalúrgicos santafesinos (Archivo DIPBA Mesa B: 21). Resulta destacable la coincidencia de esta versión con la interpretación realizada por el secretario general del SMATA sobre los conflictos que estaban protagonizando los mecánicos en Córdoba. Según Rodríguez, los reclamos realizados por los sectores opositores a la intervención (“grupos al margen de la conducción”) tenían por objeto perturbar al gobierno y estaban, según declaró, “estrechamente unido con el problema que afecta a Villa Constitución” (DIL N°186, 1975: 196).

Cuando el ministro Rodrigo anunció las medidas de su plan de ajuste se aceleró y generalizó el proceso de movilización. En Ford los trabajadores comenzaron a realizar asambleas por turno que se repitieron casi diariamente desde el día 6 de junio. En ellas se discutía el impacto de las medidas anunciadas sobre el poder adquisitivo de los salarios y la necesidad de realizar un reclamo enérgico de aumento. La realización sistemática de asambleas por turno resultó en una paralización de hecho de la producción (Lascano Warnes, 2012: 53). A ella se sumaron las acciones tendientes a coordinar las discusiones y medidas con los trabajadores de otras fábricas de la zona. Esta situación deliberativa se enfrentaba a la orientación “orgánica” del sindicato, lo que fue sumando presión y profundizando la desconfianza sobre los delegados (Stavale, 2019: 187).

El 16 de junio la asamblea conjunta de los turnos mañana y tarde resolvió movilizarse a la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal). Los trabajadores de Ford encabezaron una columna de 5.000 personas, que recorrió los largos kilómetros de la ruta Panamericana hasta que chocaron con el operativo represivo de la Policía Federal que les impidió continuar³⁰ (Löbbe, 2009: 114-116). El día 18, en una nueva asamblea, 4.000 trabajadores resolvieron mandar a los delegados para que fue-

³⁰ Löbbe destaca que, si bien la marcha había sido acompañada por dos comandos armados dispuestos por el PRT para reforzar a los grupos encargados de la seguridad y autodefensa de la columna, la magnitud del operativo represivo desaconsejaba el intento de continuar. Una asamblea realizada en el lugar ratificó la decisión de desconcentrar.

sen al sindicato a reclamar que negociara un aumento salarial del 100%. Al día siguiente, decidieron paralizar la producción por cuatro días, permaneciendo en la planta hasta la realización de una nueva asamblea convocada para el día 23, en la que exigían la presencia de Rodríguez para que el SMATA se comprometiese con el pedido de 100% de aumento.

Este estado de deliberación y asamblea permanente llevó el proceso de desconfianza y autonomía respecto de la dirección sindical un paso más allá. Los trabajadores de Ford relevaron a la comisión interna de la conducción del proceso de movilización y crearon un comité de reclamos en su reemplazo. Este comité se conformó con la presencia de los sectores “combativos y antiburocráticos”, que venían creciendo, y con aquellos delegados que no se limitaban a seguir la línea política “orgánica” del gremio sino que acataban las decisiones tomadas por los trabajadores en las asambleas (Archivo DIPBA Mesa B: 30-39; Lascano Warnes, 2012: 57). Los militantes del PRT ocuparon los roles de mayor peso en la orientación del comité³¹ y desde allí en el creciente proceso de coordinación en la zona norte. Esta organización había orientado su política de inserción fabril hacia las plantas más grandes y la industria automotriz se destacaba en este aspecto. La importancia que esta organización asignó al trabajo político en Ford se vio reflejada en que quedó a cargo de un miembro de la dirección nacional y responsable político de la regional bonaerense del partido (Stavale, 2019: 177; Löbbe, 2009: 114). También lo reflejaba el hecho de que la organización editase una publicación exclusivamente orientada a la fábrica: la existencia del boletín fabril expresaba la presencia consolidada de un conjunto de militantes estructurados en los distintos órganos que el PRT había definido para su trabajo en las fábricas³² (Stavale, 2019: 125, 178). *El Boletín Fabril de los obreros del PRT de Ford- Luis Pujals PRT N°10*

³¹ Otro referente del comité es consignado por Stavale como miembro del Partido Comunista Argentino (PCA). Sin embargo, en los testimonios de algunos ex delegados se lo consigna como miembro de la JTP.

³² En términos de un ex dirigente partidario: “si había boletín fabril era porque estaba el partido en serio” (Stavale, 2019: 118).

de junio de 1975³³ da cuenta de la orientación política que impulsaba este partido en la planta, en el marco de la movilización de las jornadas de junio-julio tendiente a organizar paralelamente a los trabajadores y desbordar a los organismos de base desplazando a los delegados que no acatasen a las asambleas. Además, en él se vio reflejada la implementación local de la orientación general desplegada por el SMATA, frente al crecimiento de los sectores opositores que disputaban la conducción del gremio. El boletín relata la presencia de Mercado -secretario adjunto del SMATA- en la asamblea de los trabajadores del turno noche del día 19, cuya participación estuvo dirigida a responsabilizar de los conflictos existentes “a pequeños grupos subversivos” y a resaltar la necesidad de respaldar al gobierno de Isabel (Archivo DIPBA Mesa B: 54). Es decir, volvía a plantear el carácter “extraño y ajeno” de quienes “atacasen” la doctrina, el gobierno o las organizaciones peronistas. Sin embargo, su intervención en una asamblea de base (fallida según el boletín) también expresaba que la disputa por la conducción política del gremio (que la dirección nacional del SMATA había logrado evitar a nivel electoral el año anterior) se abría paso a nivel de las fábricas y que requería de mayores esfuerzos para controlarla.

Con esa conducción de los organismos de base, los trabajadores de Ford participaron de la movilización general del 27 de junio, La CGT había convocado finalmente a una concentración en Plaza de Mayo para reclamarle al gobierno la homologación de los acuerdos salariales sin tope alguno. La respuesta gubernamental fue anunciar al día siguiente la suspensión de las paritarias y el establecimiento de un aumento en cuotas por decreto (Löbbecke, 2009: 126).

Ese mismo 28 de junio tuvo lugar el primer plenario de la coordinadora de gremios, comisiones internas y cuerpos de delegados en lucha de Capital Federal y gran Buenos Aires. Desde las coordinadoras se articuló todo el trabajo de las corrientes políticas y del activismo que sostenía las posiciones anti-burocráticas y combativas, que venía desa-

³³ Este boletín aparece entre el material recolectado por los servicios de inteligencia que operaban en la fábrica (Archivo DIPBA Mesa B: 46-60). Por otra parte, puede accederse a una versión digitalizada en <https://eltopoblindado.com>.

fiando con desbordar -avanzando en ello- a las conducciones “oficiales” de los distintos gremios. Muchos de los delegados “orgánicos” de los sindicatos participaron también en ellas, tanto por su condición de representantes “leales” de los trabajadores como por la necesidad de no quedar por fuera de una nueva instancia de organización en donde se podía disputar la conducción efectiva de la lucha salarial. En el caso de la coordinadora de zona norte fue significativa la participación de los trabajadores de Ford: su peso numérico le permitía incidir profundamente en la disputa por la orientación política general de la organización. Además, como se mencionó antes, la predominancia del PRT en los organismos de base de Ford permitía a esta organización competir políticamente con la JTP, que era la organización con mayor presencia en el resto de las fábricas de la zona. En ese primer plenario se estableció un plan de lucha, es decir que además de plantear el reclamo por la discusión salarial libre (por la defensa de la ley 14.250 de negociaciones colectivas y en contra del “decretazo”) se planteaban las medidas necesarias para lograrlo (exigir la realización de asambleas generales en los sindicatos y un paro general a la CGT), así como reclamos de alcance político (por la libertad de los presos políticos, por la defensa y recuperación de sindicatos y CGT, por la democracia sindical) (Löbbe, 2009: 130).

El primer paso en ese plan se realizó el 30 de junio, cuando una movilización convocada desde las coordinadoras marchó sobre la Capital Federal con dirección al edificio de la CGT para darle cuerpo a la exigencia de que convocara a un paro general. Desde las cercanías de la planta de Pacheco partió la extensa caravana de la coordinadora de zona norte (Löbbe, 2009: 130-2; Stavale, 2019: 189).

Ante la ausencia de respuestas -favorables por parte de la CGT, desde las coordinadoras avanzaron convocando a una nueva movilización a Capital Federal para el 3 de julio. En esa oportunidad el destino de la convocatoria era la Plaza de Mayo, de modo que el reclamo pasaba a estar dirigido directamente al gobierno nacional. En el marco de las tareas de coordinación y preparación regional de la movilización, la dirección del sindicato de mecánicos puso de manifiesto la orientación

desmovilizadora que pretendía dar como respuesta al proceso en curso. Esto ocurrió cuando un delegado paritario de Ford que se dirigía a participar de la asamblea de los trabajadores de General Motors -como expresión de la articulación entre los trabajadores de las distintas fábricas³⁴- sufrió el intento de secuestro por parte de una patota del SMA-TA. Este intento se vio frustrado por la intervención masiva de los trabajadores que, además, paralizaron la producción en señal de protesta (Löbbecke, 2009: 134). Ante el anuncio gubernamental de que se impediría el acceso de las columnas movilizadas a la ciudad, las distintas asambleas fabriles y regionales discutieron qué medidas implementar. En el caso de Ford, la orientación impulsada desde el PRT, y propuesta por sus militantes en la asamblea era la de “llegar como sea”. Para ello se dispuso que la movilización, además de contar con sus propios encargados de tareas de “autodefensa”, fuese acompañada por escuadras del ERP para que interviniesen en caso de que se produjeran enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Si bien la orientación que propusieron los militantes gremiales de la JTP en otras fábricas de la zona tendía a evitar los choques directos, Montoneros adoptó de todos modos medidas de acompañamiento similares. Finalmente, cuando la movilización avanzó hacia la ciudad, la masiva columna fue interrumpiendo su marcha en diversas ocasiones para resolver la conveniencia o no de continuar frente a las reiteradas advertencias policiales de que, en caso de llegar hasta la General Paz (punto de acceso a la ciudad), se les impediría pasar haciendo uso de la fuerza represiva. La última asamblea de la columna se realizó al llegar, efectivamente, hasta el borde de la ciudad. En ella, en vista de la magnitud del despliegue represivo dispuesto por el gobierno, los trabajadores resolvieron replegarse para evitar el golpe³⁵ (Aguirre-Werner, 2009: 140; Löbbecke, 2009: 137-9; Stavale, 2019: 189-90).

³⁴ Puede destacarse asimismo que el PRT editaba *el Boletín fabril Marcelo Dameri* en General Motors, es decir que se trataba de una fábrica en la que la presencia de la organización estaba también extendida (Stavale, 2019: 118).

³⁵ Una situación similar se experimentó en los otros puntos de acceso a la ciudad en los que las fuerzas represivas detuvieron el avance de las columnas de trabajadores mo-

La movilización mostró sus efectos al día siguiente, viernes 4 de julio, cuando la CGT respondió con el llamado a un paro general de 48 horas para los días lunes 7 y martes 8, sin movilización ni concentración alguna. Frente a ese escenario inédito de la CGT declarando por primera vez una huelga general a un gobierno peronista, presionada por la movilización de las bases que habían desarrollado órganos de coordinación independientes de su dirección, el gobierno anunció finalmente que homologaría los convenios negociados por los distintos gremios. De este modo la CGT, a pesar de que se había visto forzada a endurecer su posición, logró canalizar y centralizar el proceso de movilización abierto (Cortarelo & Fernández, 1998: 16). Adicionalmente, la oportunidad de la medida de fuerza y de su anuncio le permitieron a la CGT producir una tregua de 5 días en el proceso de movilización (el paro fue anunciado un viernes y el día siguiente al mismo era un día feriado). Es decir, la dirección sindical logró ponerse al frente del movimiento a la vez que le dio un giro desmovilizador.

Sin embargo, esto no significó el cierre definitivo de la movilización ni de los desafíos abiertos hacia las conducciones sindicales. En varios sectores las medidas de lucha decididas desde las bases continuaron, rechazando los acuerdos alcanzados. En Ford los trabajadores continuaron en estado de asamblea permanente organizados desde el comité de reclamos. El día 10 de julio, cuando volvieron a la planta después de los cinco días de tregua, resolvieron continuar con el paro. Los reclamos giraban en torno al pago de los días caídos y en rechazo del acuerdo firmado por el SMATA, además de exigir que el aumento debía ser del 100%; rechazaban la inclusión del descuento compulsivo de un jornal por cada obrero que la empresa realizaba para transferirlo luego al sindicato (Löbbe, 2004: 143). Este desafío a lo acordado entre la CGT y el gobierno fue enfrentado de manera combinada desde el Estado, la dirección del sindicato y la empresa. Después de una reunión entre el subsecretario de seguridad de la Nación, el secretario general del SMATA y el presidente de la automotriz, el gobierno declaró ilegal

vilizados. En el caso de la ciudad de La Plata, la concentración realizada frente a la CGT local fue violentamente reprimida y se produjeron enfrentamientos.

la huelga e instauró el control policial al ingreso (y dentro) de la planta. El SMATA, por su parte, en un movimiento tendiente a recuperar el control político en la fábrica, insistió una vez más con la homologación de la lealtad al líder, al movimiento peronista y a la organización gremial y con la caracterización de “agentes extraños, ajenos al cuerpo natural del movimiento obrero mecánico” de aquellos sectores que cuestionaban su dirección. Además de declarar la ilegalidad del paro (“la huelga de Ford es ilegal porque el Consejo Directivo no la respeta”) procedió a “[d]escalificar la actitud de los grupos minoritarios de provocadores que [...] han llevado a los trabajadores a una huelga sin razón y fundada exclusivamente en los designios subversivos y golpistas de los agentes del caos y la anarquía y que estos hechos no cuentan ni contarán con el aval y el apoyo del Gremio”. En la misma declaración respaldaba todo lo actuado por sus cuerpos orgánicos (paritarios, comisión interna y cuerpo de delegados), además de reafirmar la decisión de los trabajadores mecánicos de accionar permanentemente bajo la inspiración de los principios de la doctrina justicialista y apoyar “incondicionalmente a la Compañera Isabel Perón, como Presidente de los Argentinos y como Jefa del Movimiento Nacional Justicialista” (Harari, 2010: 17; DIL N°185, 1975: 287). Mientras que la empresa publicó una solicitada denunciando el paro y acusó a los trabajadores de actuar por fuera de la ley y del sindicato. Luego de la declaración de ilegalidad de la medida de fuerza procedió a despedir masivamente (casi 400 trabajadores) a los activistas que habían encabezado el proceso de movilización (Archivo DIPBA Mesa B: 62-3; Lascano Warnes, 2012: 60).

Esta respuesta combinada contra la movilización de los trabajadores desplazó el escenario del conflicto: después de que el control policial impidiese el ingreso de los despedidos (el 14 de julio), las acciones obreras comenzaron a desplegarse fuera de la planta de Ford. Los trabajadores despedidos conformaron una “comisión de lucha”, que fue la encargada de organizar y coordinar las acciones tendientes a procurar su reincorporación; mientras denunciaba el accionar de la “patronal y la burocracia”, reclamaba el retiro de las fuerzas de seguridad del interior de la fábrica y un mayor aumento en los salarios. A través de esta

comisión los trabajadores de Ford continuaron su participación en la coordinadora interfábrica, que llamó a realizar paros de 15 minutos por turno en las fábricas de la zona al día siguiente de los despidos³⁶. A partir del 17 de julio comenzaron a realizar piquetes en las inmediaciones de la fábrica, deteniendo los micros que llevaban al resto de los trabajadores a la planta. Allí, además de repartir volantes, la comisión recaudaba un fondo de lucha para los despedidos. En el marco de esas acciones de propaganda, la policía provincial detuvo a dos trabajadores despedidos de Ford cuando repartían volantes frente a uno de los accesos de la planta y convocaban al resto de los trabajadores a una asamblea general fuera de la fábrica, en confluencia con los trabajadores de los astilleros de la zona, para resolver los pasos a seguir en el conflicto (Archivo DIPBA Mesa B: 68). Nuevamente el trabajo de espionaje realizado desde la DIPBA da cuenta de que, a pesar de que dentro de la fábrica el activismo opositor se había resguardado, afuera continuaba activo en la organización de los despedidos. Esto se refleja en los variados materiales impresos producidos en el marco del conflicto que aparecen en los informes de la DIPBA: volantes firmados por el “comité de autodefensa obrera de zona norte” en los que informan que como respuesta a los despidos “se procedió al ataque con explosivos a varias concesionarias de Ford”; el volante de la agrupación “Ofensiva” convocando a los trabajadores de zona norte a las acciones de solidaridad con los despedidos de Ford; el Boletín N°4 de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital Federal y Gran Buenos Aires en el que exhortaba a los trabajadores a “apoyar activa y solidariamente las luchas de los compañeros de Ford”; un petitorio redactado para recolectar firmas entre las fábricas automotrices -y de los demás sectores de la zona norte- exigiendo la reincorporación de los despedidos de Ford y la liberación de los dos trabajadores detenidos en puerta de fábrica; distintos volantes de la comisión de lucha de Ford, en los que se convocaba a distintas instancias asamblearias, que denunciaban la participación de algunos de los

³⁶ La comisión de lucha de los trabajadores de Ford participó del segundo plenario de las coordinadoras interfábricas de Buenos Aires, realizado el día 20 (Löbbecke, 2009: 145).

delegados gremiales en el armado de las listas de despidos y que “la situación represiva interna de fábrica [...] impide organizarnos”, además de la realización, en conjunto con los trabajadores de los astilleros de Tigre, de una “olla popular” en la localidad de San Fernando para reclamar contra los despidos y contra la política gubernamental de declarar ilegal cualquier medida de fuerza y exigir el retiro de las fuerzas de seguridad en las fábricas de la zona (Archivo DIPBA Mesa B: 69-92).

Dentro de la planta la dirección del SMATA comenzó a retomar exclusivamente en sus manos el control político de la actividad gremial³⁷. Como resultado del despido masivo de activistas y de los efectos de la política represiva de la empresa y el gobierno, los sectores opositores debieron resguardarse y reducir su visibilidad. Pero además el sindicato avanzó limitando profundamente la autonomía de sus propios cuerpos orgánicos de base. En el convenio colectivo firmado con Ford se estableció una comisión especial para ocuparse de los temas vinculados a la seguridad e higiene, conformada exclusivamente por aquellos que designasen la empresa y la dirección del SMATA. Adicionalmente se redujo la disponibilidad de tiempo y la capacidad desplazamiento dentro de la fábrica para los delegados y miembros de la comisión interna, y todas las negociaciones salariales que continuaron hasta el fin del gobierno peronista se realizaron directamente entre los directivos de Ford y los del sindicato, sin ninguna intervención de los representantes de base de los trabajadores (Archivo DIPBA Mesa B: 92; Lascano Warnes, 2012: 65-66).

En octubre de 1975 SMATA enfrentó el último desafío abierto por parte de los sectores combativos y anti-burocráticos en el conflicto protagonizado por los trabajadores de Mercedes Benz³⁸. Nuevamente,

³⁷ Situación que se presentaba también en otras automotrices. El 10 de julio la asamblea de trabajadores de General Motors, al igual que en Ford, había resuelto continuar con el paro; sin embargo, en una segunda asamblea que contó con la presencia de autoridades del SMATA, resolvieron dejar sin efecto las medidas de fuerza y la producción volvió a la normalidad (Archivo DIPBA Mesa B: 67).

³⁸ Para ahondar en el conflicto de Mercedes Benz ver el trabajo de Casco en este mismo volumen.

la dirección del sindicato respondió descalificando el conflicto como “artificialmente promovido por agentes del caos y la subversión” y “huelga sin objetivos” (DIL N°189, 1975:474). Sin embargo, luego de este conflicto, la dirección nacional capitalizó el nuevo capítulo de su enfrentamiento con la UOM por el encuadre de los trabajadores, logrando extender la centralización política al conjunto del gremio. En el marco de este enfrentamiento, desde el secretariado nacional, se encabezó un proceso de movilización general del sindicato, que incluyó la convocatoria a paros nacionales y cerró con un acto masivo en el estadio Luna Park. Este proceso culminó, por un lado, con el reconocimiento del ministerio y de la UOM de la vigencia de la representación colectiva de los mecánicos por parte del SMATA y, por el otro lado, con la demostración de conducción política efectiva, a nivel nacional y de las distintas plantas, de su dirección central (DIL N°189, 1975:479-81).

CONCLUSIONES

En esta apretada síntesis se expuso la sistematización de los acontecimientos protagonizados por los trabajadores de Ford como un caso sumamente ilustrativo de los principales rasgos que caracterizaron al momento singular que atravesó el proceso nacional de acumulación de capital en Argentina en 1975. A través de ella se buscó dar cuenta del choque experimentado entre la movilización política que venía dando curso a la fase expansiva de la acumulación de los años previos y la necesidad de cortarla *a como diera lugar* frente a la apertura de una fase contrapuesta de abrupta contracción, expresando a su vez el paso manifiesto a una nueva crisis global.

La sistematización presentada permite reconocer las formas históricas concretas mediante las cuales se realizó la movilización general, que tomó cuerpo en la “insurgencia obrera”, en la coordinación “desde abajo”, en el surgimiento de “nuevos actores” que buscaban disputar la dirección del proceso y desafiaron a las conducciones establecidas proponiendo (y ejecutando) nuevas modalidades de acción y organización. También permite reconocer el creciente despliegue de las formas

concretas que realizaban el movimiento contrario, esto es, el desarrollo de acciones tendientes a obstaculizar, primero, controlar luego y enfrentar abiertamente después, dicho proceso por parte de quienes ejercían la representación política general de los trabajadores (tanto a nivel gubernamental como sindical).

En el caso particular de los mecánicos deja a la vista el modo en que el SMATA fue representando ese papel, pasando de acompañar algunos conflictos (con reparos mayores o menores) a delimitar clara y abiertamente quiénes eran “verdaderos mecánicos” (además de justicialistas y argentinos) y quiénes eran “ajenos”, “enemigos del pueblo”, “subversivos”, a los cuales había que combatir y eliminar (combinando acciones legales e ilegales para lograrlo). Particularmente en el caso de los trabajadores de Ford el trabajo puso de relieve la incidencia de las organizaciones de la nueva izquierda, el alcance de la movilización de base y el desafío que supuso para las organizaciones tradicionales. Simultáneamente también resultó expresiva de las formas políticas opuestas, a saber: la articulación represiva entre el Estado, la empresa y la dirigencia sindical peronista.

Sin embargo, esta articulación represiva se mostró insuficiente para dar curso a la fase de contracción aguda que se estaba comenzando a desarrollar. El peronismo en el gobierno, combinando sus distintos ámbitos de acción, podía contener, apaciguar y hasta reducir el proceso de movilización política; lo que no podía, al menos hasta ese momento, era encarnar las formas concretas de su eliminación. Las formas concretas necesarias para lograr frenar completamente la movilización chocaban abiertamente con su condición de representante político mayoritario de la misma población obrera a desmovilizar. La dictadura militar que desplazó al gobierno peronista fue quien, mediante la sistematización y generalización de la represión clandestina -vía la ejecución del terrorismo desde el Estado-, impuso la desmovilización mediante la cual la fase contractiva se puso plenamente de manifiesto.

La discusión sobre el carácter absoluto o relativo de la desmovilización, el alcance de la acción política obrera durante la dictadura (oposición, resistencia, etc.), así como el de los efectos a largo plazo del

terrorismo represivo, quedaron por fuera de los límites de este trabajo. Sin embargo, la perspectiva analítica “global” presentada en él permite señalar algunos elementos para continuar la indagación.

Se planteó que la crisis general de la década 1972-1982 marcó el paso de una etapa de la acumulación global del capital en la que predominaba la división del trabajo clásica a una en la cual el eje pasó a estar puesto en la nueva división internacional del trabajo; que esta nueva etapa tiene en la fragmentación y diferenciación en las condiciones de producción de la fuerza de trabajo uno de los pilares para avanzar en la producción de plusvalía relativa; y que esto determinó el proceso de retroceso y debilitamiento global de la acción política obrera.

El proceso de acumulación de capital en Argentina no participa “activamente” en esta nueva etapa de la organización general de la valorización, sino que continúa participando principalmente como productor de materias primas y medios de vida, en el marco de la división internacional del trabajo clásica. Es decir, especializado en la producción “preferentemente agrícola al servicio de la otra [parte del planeta] convertida en campo de producción preferentemente industrial”. Por lo cual los límites específicos que tiene este tipo de proceso nacional de acumulación se ven agudizados por la creciente necesidad de compensar la progresiva brecha productiva en una etapa en la cual la renta de la tierra tiende a ralentizar su crecimiento. La acuciante necesidad de contar con una fuente de riqueza social extraordinaria que permita al capital valorizarse en condiciones (al menos similares a las) normales - es decir, a una tasa de ganancia media-, se abrió paso, entonces, a través de la compra sistemática de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, que se transformó en una fuente permanente adicional de riqueza social extraordinaria para el capital. La imposibilidad de que las y los vendedores de esa fuerza de trabajo se reprodujeran normalmente, mediante la degradación “estructural” en sus condiciones de vida³⁹,

³⁹ El comportamiento del salario real de las y los trabajadores en Argentina a lo largo del tiempo refleja esta transformación. A pesar de su comportamiento errático e inconstante, presentó una tendencia al crecimiento durante toda la etapa en que predominó, globalmente, la división internacional del trabajo clásica alcanzando su pico

manifiesta su consolidación en la condición de población obrera sobrante, “en relación con las necesidades medias de valorización del capital” (Marx, [1867] 2014: 561).

Entonces, la explicación sobre las diferencias en las formas histórico-concretas con las que se cerró el proceso de movilización política en los diferentes países del mundo puede rastrearse en el movimiento global del capital. El límite en el retroceso obrero en Estados Unidos y Europa occidental, como se mencionó antes, está determinado por la necesidad de reproducir a una población obrera, diferenciada sí, pero en condiciones de sostener y expandir las porciones complejas del proceso global del trabajo en la nueva división internacional del trabajo. Por su parte la violencia terrorista con que se abrió la etapa “neoliberal” en Argentina estaría, además de imponiendo finalmente la desmovilización política, expresando esta transformación estructural: el pasaje manifiesto de crecientes porciones de población obrera a la condición de sobrante para las necesidades del capital global en su organización actual.

REFERENCIAS

- Aguirre-Werner, F.-R. (2009). *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Caligaris, G. (2017). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo. *Cuadernos de Economía Crítica* (6), 15-43.

máximo en 1974. A partir de ese momento, y más allá de momentos puntuales y circunstanciales de recuperación, el salario real en Argentina viene experimentando un proceso constante de retroceso. Suman a esa manifestación los progresivos problemas de empleo, tanto por la insuficiente velocidad de crecimiento de su tasa como por la suba constante del piso en los niveles de desempleo y de informalidad, reflejados a su vez en los crecientes índices de pobreza e indigencia, que caracterizan la situación social en las últimas cuatro décadas.

- Carrera, P. (2010). *La lucha obrera durante la "Revolución Argentina." Un estudio de caso: Fabrica Peugeot (1966-1973)*. Temperley: Flor de Ceibo.
- Cortarelo, M. & Fernández, F. (1998). Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975. *PIMSA*.
- De Santis, D. (2000). *A vencer o morir. PRT-Documentos . Volumen 2*. Buenos Aires: Eudeba.
- Díaz, C. (2010). *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.
- Duhalde, E. L. & Pérez, E. M. (2001). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. La Plata: de la Campana.
- Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fitzsimons, A., & Starosta, G. (2018). Global Capital, Uneven Development and National Difference: Critical Reflections on the Specificity of Accumulation in Latin America. *Capital and Class* 48(1), 109-132.
- Giniger, N.; Guevara, S.; Hernández, M. & Rivero, C. (2010). "Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar". En Figari, C.; Lenguita, P. & Montes Cató, J. (coord.). *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX (143-162)*. Buenos Aires: CIC-CUS-CEIL PIETTE CONICET.
- Gonzalez, E. (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Pluma.
- Grinberg, N. (2016). From populist developmentalism to liberal neodevelopmentalism: the specificity and historical development of brazilian capital accumulation. *Critical Historical Studies* 3(1), 65-104.
- Guevara, S. (2016). Conflictos obreros en la industria automotriz argentina: análisis de la acción obrera en la planta de Ford antes y después del golpe militar de 1976. *VIII Congreso ALAST. La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos (1-20)*. Buenos Aires: ALAST.

- Guevara, S. (2017). Lucha de clases y acumulación de capital en Argentina 1973-1983: discusiones a partir de los estudios sobre la acción política obrera. *Izquierdas* (33), 66-89.
- Guevara, S. (2019). A 50 años del Cordobazo: insurgencia obrera y transformaciones en la acumulación global del capital. (R. d. Social, Ed.) *Conflicto Social*, 12(22), 16-43. doi:http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS
- Harari, I. (2010). La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976. *Revista Izquierdas* (8), 1-19.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Vol.I Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jelin, E. (1978). Conflictos laborales en la Argentina 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología* 40 (2).
- Kornblihtt, J., & Dachevsky, F. (2017). Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la Guerra Económica. *Cuadernos del CENDES* 94, 1-30.
- Lascano Warnes, M. (2012). *Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos (1973 - 1983) Una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S.A*. Buenos Aires: Tesis de Maestría en Ciencias Sociales 2006-2012 IDES UNGS.
- Laufer, R. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdiel, mayo de 1970. *Estudios del Trabajo* (50), 91-121. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/9>
- Laufer, R. (2018). Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón del SMATA Córdoba. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda* (12), 121-141.
- Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Mangiantini, M. (2016). “Se oye el ruido del TAM TAM”. Militancia e inserción de una organización trotskista argentina entre los trabajadores auto-

- motrices (1968-1972). *A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 13(2), 86-120.
- Marx, K. ([1867] 2014). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. ([1894] 1995). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo III*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, P., & Schneider, A. (2000). *Los setentistas, izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- PRT- La Verdad y el PST, T. d. (2013). *Después del Cordobazo*. Buenos Aires: Ediciones El Socialista.
- Schneider, A. (2005). *Los Compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schneider, A. (2015a). El reforzamiento del poder de la dirigencia sindical. *Ideas de Izquierda N°21*, págs. 34-36.
- Schneider, A. (2015b). La política laboral del Perón para disciplinar al movimiento obrero. *Ideas de Izquierda N°25*.
- Senén González, S. B. (2012). *La lucha continúa...200 años de historia sindical en la Argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2017). *Trabajo, Valor y Capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia*. La Plata: Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1675/te.1675.pdf>

Fuentes primarias utilizadas:

- Archivo DIPBA Mesa B, C. 117. (s.f.). *Archivo DIPBA Mesa B, Carpeta 117, Legajo 34. Tomos 1y2. Localidad Tigre*. Comisión Provincial por la Memoria.

DIL, *Informes Laborales del Servicio de Documentación e Información Laboral*, Varios Números, Varios Años. Disponible en la Biblioteca del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET).

El Descamisado, varios números, varios años.

<https://eltopoblindado.com/documentos/?s=descamisado>

Noticias. Sobre todo lo que pasa en el mundo I (60), martes 22 de enero de 1974.

<https://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/diario-noticias/noticias-1974/1974-noticias-n-060/>

Ya! Es Tiempo de Pueblo, N°24, noviembre de 1973.